

## UN NUEVO TIPO DE UNGÜENTARIO BIZANTINO EN CARTAGENA

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ\*

### RESUMEN

Este artículo presenta un nuevo tipo de *Late Roman Unguentarium* hallado en las excavaciones del barrio de época bizantina construido sobre el teatro romano de Cartagena. La producción de este unguentario se sitúa en el área de Éfeso a partir de nuevos estudios arqueométricos. El hallazgo, datado entre los siglos VI y VII d. C., incrementa la evidencia ya disponible acerca de la distribución de este tipo de objetos, y, además, muestra nuevos aspectos sobre la economía y la vida diaria de la *Carthago Spartaria* protobizantina.

### ABSTRACT

This article presents a new type of *Late Roman Unguentarium* retrieved in the excavations at the Byzantine age quarter built over the Roman Theatre of Cartagena. The production of this unguentarium is situated in the Ephesian area, on the basis of new archaeometrical results. This find, dated between the sixth and the seventh century, increases the body of evidence already available for the distribution of this class of material, and, moreover, it shows new aspects about the economy and daily life of Early Byzantine *Carthago Spartaria*.

---

\* Becario posdoctoral de la Fundación Cajamurcia adscrito al Área de Arqueología de la Universidad de Murcia.

## INTRODUCCIÓN\*\*

Aún a pesar de que una valoración del conjunto del registro material que en época bizantina proporciona Cartagena, muestra que, frente a cuanto cabe esperar tras su conquista por parte de los *militēs romani*, el proceso de *bizantinización* se traduce aquí en una suerte de *africanización*, antes que en una marcada *helenización*<sup>1</sup>, tampoco hay desdeñar los efectos de esta última, que, aunque modesta, se traduce en una privilegiada comunicación de la ciudad con Constantinopla y las regiones orientales, en un contexto general, además, en el que esos contactos cada vez van a menos<sup>2</sup>.

En efecto, si bien es cierto que los efectivos orientales desplazados aquí hubieron de ser mínimos, dentro del exiguo número que al parecer se destina a la empresa restauradora hispana<sup>3</sup>, y que también en consecuencia, la lengua griega parece extraña, como lleva a suponer el hecho de que el mismo obispo que ocupa la sede cartagenera en época bizantina, Liciniano, la desconoce<sup>4</sup>, que los epígrafes funerarios redactados en ella muestran una fuerte influencia latina o una grafía descuidada<sup>5</sup>, o que, de hecho, para el ámbito oficial se emplea el latín, como ocurre con la inscripción de *Comitiolo*<sup>6</sup>, diversos indicios prueban que la ciudad mantuvo en época bizantina un activo vínculo con Oriente.

Así, las mismas fuentes escritas nos informan de que San Leandro desembarca en ella tras su estancia en Constantinopla, donde trata de recabar apoyos para la lucha de Hermenegildo, o que el obispo Liciniano, posiblemente partiendo también de aquí, ve acabar sus días en la metrópoli oriental<sup>7</sup>.

---

\*\* Queremos agradecer a la Dra. Elena Ruiz Valderas, Directora del Museo del Teatro Romano de Cartagena, las facilidades dadas para el estudio de esta pieza, así como a Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez, personal de esta institución, la realización de los dibujos que presentamos.

1 Acerca de dicho proceso de bizantinización en la ciudad, vid. VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «*Carthago Spartaria*, una ciudad hispana bajo el dominio de los *militēs Romani*», *Zona Arqueológica 9. Recópolis: visiones sobre la ciudad en época visigoda* (e.p.).

2 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «El comercio mediterráneo en la Antigüedad Tardía», *Scombraria, la historia oculta bajo el mar*, Catálogo de la exposición, Murcia, 2004, pp. 108-117.

3 Así los cálculos más recientes consideran que no hubieron de superar los 5000 hombres (TREADGOLD, W., *Byzantium and Its Army. 284-1081*, Stanford, 1995, p. 63), lo que hace considerar una guarnición para la ciudad tampoco superior al medio millar de soldados, en la línea de cuanto transmiten las fuentes (RAVEGNANI, G., «La difesa militare delle città in età giustiniana», *Storia della città*, 14, 1980, p. 92).

4 En cualquier caso, una situación común en las élites intelectuales occidentales, pues, ni el mismo Gregorio Magno, que pasó seis años en Constantinopla, domina la lengua. Vid. a este respecto, GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., «Cultura e ideología del siglo VI en las cartas de Liciniano de Cartagena», *Antig. Crist.* V, 1995, pp. 295-296. Igualmente, sobre la escasa repercusión del griego en nuestro territorio, BRAVO GARCÍA, A., «Aspectos de la cultura griega en la Península Ibérica durante la Edad Media», *Euphrosyne*, XVII, 1989, pp. 365-366.

5 ABASCAL, J.M., y RAMALLO, S.F., *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Murcia, 1997, 212-214.

6 ABASCAL, J.M., y RAMALLO, S.F., *op. cit.*, n° 208; PREGO DE LIS, A., 1999: «Nueva lectura de la inscripción de «Comenciolo» del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de arqueología, Cartagena 1997*, Murcia, 1999, pp. 31-38; e *IDEM*, «La inscripción de *Comitiolus* del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, 2000, pp. 383-392.

7 Acerca del desembarco del primero, nos informa el obispo Liciniano en carta al Papa Gregorio Magno, quejándose, por otro lado, del rápido paso del arzobispo hispalense por la ciudad (Licin., *Epist.* I, 6, ed. MADDOZ, J., *Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico*, Madrid 1948, p. 92). En cuanto a la suerte del segundo, víctima de un envenenamiento, nos informa San Isidoro (*De Virs. Ills.*, XXIX). En general, para estos viajes

Más información aporta el registro material, que deja ver una fuerte actividad comercial dominada por el mundo griego, como muestra la misma presencia en la ciudad de un ponderal con marca de valor en dicha lengua<sup>8</sup>, al igual que ocurre con las monedas de la ceca local<sup>9</sup>. De esta forma, aún cuando en *Carthago Spartaria* persiste la pujanza africana en la procedencia de las mercancías, siguiendo una tendencia secular intensificada en el siglo V d. C.<sup>10</sup>, también hay un importante hueco para el material oriental<sup>11</sup>. Ya que no con la vajilla de mesa fina o con las lucernas, cuyo abastecimiento queda monopolizado por el vecino norte de África, podemos verlo así con otras categorías cerámicas, como los envases culinarios, en donde, junto a una mayoritaria producción local, también encontramos ollas y cazuelas procedentes del Egeo, área sirio-palestina o algún otro punto indeterminado<sup>12</sup>. Más relevante es la presencia entre el material anfórico, en donde, junto a las grandes ánforas cilíndricas norteafricanas Keay LXI y LXII, o los pequeños *spatheia*, encontramos toda una serie de envases procedentes de regiones diversas de la cuenca oriental del Mediterráneo, a menudo marcados con *tituli picti* en griego. Es el caso así, especialmente, del tipo *LRA 1* / Keay LIII, procedente de Isauria, Cilicia y norte de Siria<sup>13</sup>. También cuenta con difusión el tipo *LRA 2* / Keay LXV, que transporta el vino de Quíos, algunos puntos del Mar Negro o la Argólida, así como miel ática<sup>14</sup>. De la misma forma, registra una presencia abundante el tipo *LRA 4* / Keay LIV, que, producido en los territorios en torno a Gaza y Askelon y ocasionalmente en las cercanías de Alejandría<sup>15</sup>, contendría el

---

a la capital oriental, que también realizan otros hispanos como Amelio o Juan de Biclario, *vid.* VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá, 1993, p. 448.

8 LECHUGA GALINDO, M., «Un ponderal bizantino hallado en Cartagena», *AnMurcia de Murcia*, 5-6, 1989-1990, pp. 179-182.

9 LECHUGA GALINDO, M., «Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, 2000, pp. 333-349.

10 MURCIA MUÑOZ, A.J.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; GARCÍA LORCA, S.; y RAMALLO ASENSIO, S.F., «Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena», *1ª International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, (J. M<sup>o</sup> Gurt i Esparraguera; J. Buxeda i Garrigós y M.A. Cau Ontiveros, ed.), BAR International Series 1340, Oxford, 2005, pp. 1-36.

11 Acerca de los contextos cerámicos, *vid.* RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup> C., «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena», *AEspA*, 69, 1996, pp. 143-146; e *IDEM*, «Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena», *ArqueoMediterrania* 2, Barcelona, 1997, pp. 203-228.

12 MURCIA MUÑOZ, A.J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., «Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de *AEspA* XXVIII (L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, eds.), 2003, pp. 182-184.

13 Al parecer, transportó tanto aceite como vino. *Vid.* sobre el tipo, ELTON, H., «The economy of Southern Asia Minor and LR 1 amphorae», *1ª International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, (J. M<sup>o</sup> Gurt i Esparraguera; J. Buxeda i Garrigós y M.A. Cau Ontiveros, ed.), BAR International Series 1340, Oxford, 2005, pp. 691-696.

14 PIERI, D., «Les importations d'amphores orientales en Gaule méridionale (IV<sup>e</sup>-VI<sup>e</sup> siècles). Typologie, chronologie et contenu», *Atti XXX-XXXI convegno internazionale della ceramica 1997-1999*, Albisola, 1999, p. 21. Respecto al transporte de miel, *vid.*, SODINI, J.P., «Prologue», *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999. Actes*, Athènes, 2003, p. 525.

15 PANELLA, C., 1993, «Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico», *Storia di Roma. L'età tardoantica II. I luoghi e le culture*, 1993, p.664, nota 218; y ARTHUR, P., «Eastern Mediterranean amphorae between 500 and 700: a view from Italy», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995* (L. Sagui, a cura di), Firenze, vol. I, 1998, pp. 161-162.

célebre vino de Gaza, sin que falten otros contenidos alternativos<sup>16</sup>, o, igualmente, el tipo *LRA 3 / Keay LIV bis*, para el que los análisis petrológicos confirman la existencia de por lo menos tres variantes regionales emplazadas en Asia Menor<sup>17</sup>, llevando a apostar por el transporte de una mercancía preciada, que bien pudo ser vino, aceite, perfumes o ungüentos, a tenor de su escasa capacidad (6/8 litros)<sup>18</sup>. También de esta última región oriental, y canalizando muy posiblemente este último tipo de mercancías, arriban a la ciudad gran cantidad de ungüentarios, hasta ahora englobados bajo la genérica denominación de *Late Roman Unguentaria*<sup>19</sup>. En efecto, en los últimos años se ha producido un considerable avance en el conocimiento de estos envases, de tal forma que, no sólo se ha cuestionado su tradicional lugar de origen, hasta ahora identificado mayoritariamente con Tierra Santa, sino que también han surgido dudas acerca de su contenido, tenido como propio del comercio religioso que impulsa dicha zona<sup>20</sup>. Así, los análisis petrológicos parecen apostar actualmente por una procedencia especialmente microasiática, en tanto que, en lo relativo a la función, el elevado número de ungüentarios que se documentan en cualquier tipo de contextos, no sólo de naturaleza eclesiástica, parece sugerir que la mercancía que transportaran, fuera cual fuera, no tendría únicamente un destino litúrgico, como también se había considerado. Ilustrativo en esta última dirección es el caso de Cartagena, en donde se dispone actualmente de una de las concentraciones más significativas en el Mediterráneo Occidental para este tipo de envases, con una nómina que ronda el centenar de ejemplares, siempre documentados, hasta el momento, en contextos de tipo doméstico, ya en el mismo interior de las viviendas, como ocurre en el caso del barrio de época bizantina levantado sobre el antiguo teatro romano, ya en vertederos no asociados a estructuras, pero cuya composición obliga a considerar a aquellas como seguros contextos emisores<sup>21</sup>. La documentación cartagenera es además, tan diversa, que también ha proporcionado algunas de las variantes individualizadas recientemente para este tipo de envases. Así, junto a la mayoritaria *Early Byzantine ampulla*, tipo que recoge casi todas las características tradicionalmente atribuidas a estos recipientes, encontramos también otra variante, cuya difusión, tanto en lo relativo a su intensidad, como a su alcance, parece ser menor, el *Ephesian Early Byzantine amphoriskos*<sup>22</sup>. A este respecto,

16 REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A., *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Barcelona, 2000, n. 373.

17 BEZECZKY, T., «Late Roman Amphorae from the Ephesian Agora», *1<sup>st</sup> International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, Abstracts, 2002, p. 22; y LADSTÄTTER, S., «The wine production of Asia Minor during Late Antiquity development and distribution of the Late Roman 3 Amphorae», *1<sup>st</sup> International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, Abstracts, 2002, p. 50.

18 Para algunos autores se trataría de vino, concretamente del *caroenum Maeonium* que aparece en el *edictum pretis* diocleciano (PANELLA, 1993, *art. cit.*, p. 663, nota 213). Simon Keay cita los estudios de Rothschild Boros, según los cuales se trataría de alguna variedad de ungüento (KEAY, 1984, *op. cit.* p. 287).

19 HAYES, J. W., «A New Type of Early Christian Ampulla», *BSA*, 66, 1971, pp. 243-248.

20 Vid. una visión general de las nuevas aportaciones en VIZCAÍNO SÁNCHEZ, y PÉREZ MARTÍN, I., «Ungüentarios bizantinos en *Carthago Spartaria* (Cartagena, España)», e.p.

21 BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup> C., «Late Roman Unguentarium en *Carthago-Noua*», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, 1996, pp. 119-128; y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, y PÉREZ MARTÍN, I., «Ungüentarios bizantinos en *Carthago Spartaria* (Cartagena, España)», e.p.

22 LOCHNER, S., SAUER, R., y LINKE, R., «Late Roman Unguentaria? A contribution to Early Byzantine wares from the view of Ephesus», *1<sup>st</sup> International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, ed. por J. M.<sup>a</sup> GURT I ESPARRAGUERA, J. BUXEDA I GARRIGÓS y M. A. CAU ONTIVEROS, Oxford 2005, (BAR International Series

pese a que aún está por perfilarse el verdadero mapa de distribución de este último, dada su reciente individualización, el depósito cerámico de Cartagena no arroja dudas acerca de su modesto número, por el momento reducido a este único ejemplar que presentamos, frente a las prácticamente omnipresentes *Early Byzantine ampullae*.

## LUGAR DE HALLAZGO Y CONTEXTO ASOCIADO

El ungüentario fue hallado en el interior de la habitación nº 30 del barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena (Figura 1). Dicha estancia compartimenta el interior del antiguo *aditus* oriental, integrando uno de los ámbitos privilegiados de este conjunto (Figura 2)<sup>23</sup>.

La pieza formaba parte del estrato de colmatación de la fase fundacional de la habitación. En este, además de la habitual presencia de material residual, cabe destacar el hallazgo de algunos de los tipos más tardíos de la vajilla fina norteafricana en *Terra Sigillata* Africana D, como los cuencos Hayes 80B/99 y Hayes 100, datados respectivamente a lo largo del siglo VI d. C. y a partir de finales de éste y principios del siguiente, así como el plato Hayes 109, cuya cronología inicial también se sitúa en el último cuarto del siglo VI d. C.<sup>24</sup>. En este sentido, han sido este tipo de evidencias las que han hecho fijar para el barrio instalado sobre el teatro romano una fecha fundacional no coincidente con el desembarco de los *milites romani* a mediados del siglo VI d. C., sino avanzada la ocupación de éstos, posiblemente hacia el último cuarto de esa misma centuria, cuando, durante el gobierno de Mauricio y bajo la dirección del *magister militum Spaniae Comitulus*, parece darse un nuevo impulso a la empresa imperial en territorio hispano.

En el caso concreto del estrato en donde apareció el ungüentario que analizamos, también se documentaron ánforas de procedencia africana, como los tipos Keay XXXII y XXVI; orientales, como los tipos *LRA 1* / Keay LIII y *LRA 5* / Keay LXVI, o incluso de posible producción local, caso del envase que toma como módulo de referencia el primer tipo de contenedor oriental citado. Del mismo modo, también se encuentran presentes algunos de los recipientes de uso culinario de producción local más usuales, caso de las ollas con borde engrosado al exterior, ya con pestaña e interior en S (C.1.2), o borde moldurado al exterior y perfil interno redondeado (C.1.4), también viseradas (C.14), así como sus correspondientes tapaderas (C.14)<sup>25</sup>.

Por lo demás, no extraña el hallazgo en esta habitación del ungüentario que analizamos, en tanto ésta parece, con mucho, una de las más destacadas del barrio de época bizantina, presen-

1340), pp. 647-654; y METAXAS, S., *Frühbyzantinische Ampullen und Amphoriskoi aus Ephesos*, en *Spätantike und mittelalterliche Keramik aus Ephesos*, herausgegeben von F. KRINZINGER, Wien 2005 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Archäologische Forschungen, 13).

23 La disposición interna del ámbito encuentra numerosos paralelos, como los teatros de *Albintimilium* y Stobi, también objeto de similar compartimentación. *Vid.* así, respectivamente, LAMBOGLIA, N., «Primi risultati cronologici e storico-topografici degli scavi di Albintimilium (1948-1956)» *RStLig*, Anno XXII, N. 2-4, 1956, pp. 146-148, fig. 30; WISEMAN, J. R., «The City in Macedonia Secunda», *Villes et peuplement dans l'Illyricum protobyzantin. Actes du colloque organisé par l'École française de Rome. (Rome, 12-14 mai 1982)*, Roma, 1984, pp. 289-314; y JANAKIEVSKI, T., «L'architecture post-justinienne à Stobi et Heraclea» en *Acta XIII Congressus Internationalis archaeologiae christianaee*. Vol II, Split, 1998, pp. 837-838.

24 TORTORELLA, S., «La sigillata africana in Italia nel VI e VII secolo d. C.: problema di cronologia e distribuzione», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995*, (L. Saguì, a.c.), Firenze, 1998, vol. I, pp. 67-68.

25 LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup> D.; y RUIZ VALDERAS, E., «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel-Don Gil)», *Antig. Crist. V*, 1988, pp. 265-301.

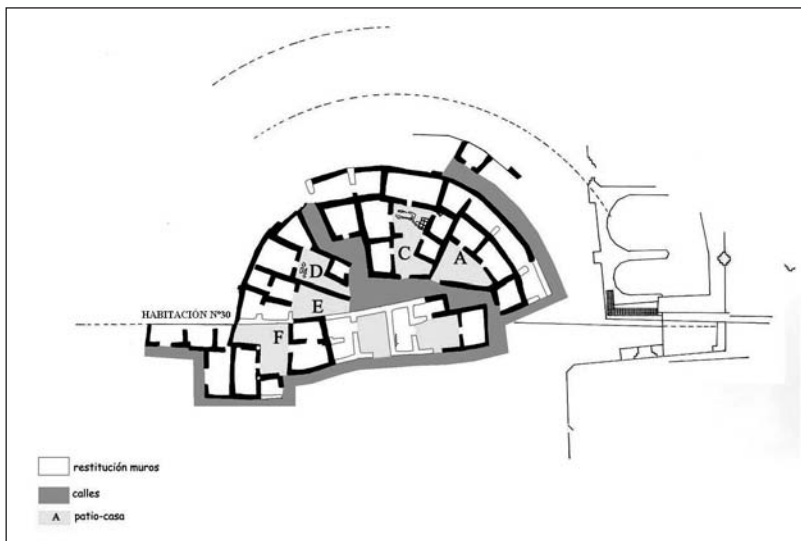


FIGURA 1: Barrio de época bizantina levantado sobre el teatro romano de Cartagena donde se indica la habitación donde apareció el unguentario (Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).



FIGURA 2: Habitación n° 30 del barrio de época bizantina, compartimentando el aditus del antiguo teatro romano (Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).

tando incluso piezas «exóticas» como un cuerno de vidrio para beber<sup>26</sup>. Aquí, el ajuar material dibuja una situación de privilegio en la variedad, cantidad, y calidad de sus elementos, dejando ver una capacidad adquisitiva no desdeñable<sup>27</sup>. Así, es posible incluso probar una diferencia de dieta, pues, hasta el material óseo y malacológico alcanza unas cantidades y variedad no vistas en ninguna otra estancia. También el componente de almacenamiento de este espacio es especialmente alto, y de la misma forma, sabemos que tendría un mobiliario algo más cuidado que el de otras estancias, compuesto por arquetas, de las que conservamos un pasador de cerradura, un aplique metálico decorado, o una bisagra de hueso recuperada en la anexa habitación 32<sup>28</sup>. No faltan tampoco escasos recipientes metálicos, o incluso algunos elementos de indumentaria de cierto interés, como un broche de cinturón de tipo rígido, hallado en el estrato de destrucción de la habitación<sup>29</sup>.

## DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El ejemplar (CP 6062-178-1) se encuentra en estado fragmentario, conservando únicamente la parte inferior del cuerpo, así como el pivote, que alcanzan una altura máxima de 10 cm. (Figuras 3-5) Precisamente este remate constituye uno de los principales rasgos diferenciadores respecto al tipo más usual de *Early Byzantine ampulla*<sup>30</sup>, ya que mientras estos últimos suelen presentar forma ahusada, con una terminación mayoritariamente apuntada, o a lo sumo con una pequeña base que permite una precaria estabilidad, en el caso de la pieza que analizamos encontramos un pie de cierto desarrollo, en este caso sí garante de sustentación. Dicho pie, frente al resto del recipiente, ha sido trabajado también a mano, circunstancia que se advierte especialmente en el achatamiento de dos de sus lados, conducente a la ejecución de la base, de morfología final acorazonada, así como plano recto y no inclinado como suele ocurrir en los otros tipos de ungüentarios. Por lo demás, dicha base presenta en su eje mayor una anchura de 2,2 cm, capaz de proporcionar la mencionada estabilidad.

El estado de conservación de la pieza nos priva, en cambio, de constatar algunos de los otros atributos morfológicos que le son propios a este tipo, sea el caso del hombro pronunciado, o el cuello estrecho y largo.

Otra diferencia respecto al tipo más extendido viene también dada por el fuerte torneado de la pieza, no sólo marcado en el interior como ocurre en aquel, sino igualmente de forma llamativa en la superficie externa. En cambio, ambos tipos comparten una fabricación que no tiene en cuenta la estética final, de tal forma que también aquí son frecuentes las irregularidades, especialmente en la forma de rugosidades o depresiones digitadas.

Respecto a la arcilla empleada, a diferencia de aquella en la que está fabricada el tipo de *Early Byzantine ampulla*, caracterizada por su matriz uniforme en la que apenas se puede

---

26 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina», *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 2005, pp. 391-398.

27 Realizamos el estudio del mismo en el marco de nuestra tesis de licenciatura, *Carthago Spartaria en época bizantina. La documentación arqueológica*, leída en la Universidad de Murcia en septiembre de 2003.

28 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «*Carthago Spartaria* en época bizantina. Aspectos de la vida cotidiana», *Bizancio en Carthago Spartaria*. Catálogo de la Exposición, Murcia, 2005, p. 51.

29 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Broches de cinturón de época bizantina, procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *AnMurcia* 19-20, 2003-2004, pp. 79-86.

30 Seguimos la propuesta tipológica de LOCHNER, S., SAUER, R., and LINKE, R., *op. cit.*



FIGURA 3: Ephesian early bizantine amphoriskos *hallado en Cartagena*.



FIGURA 4: Ephesian early bizantine amphoriskos *hallado en Cartagena*.



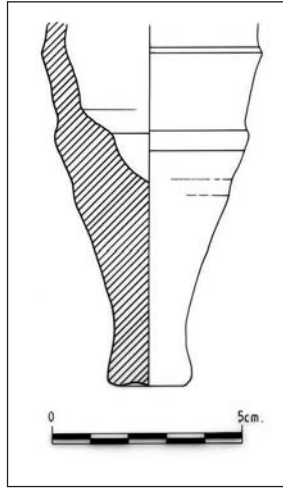


FIGURA 5: Ephesian early bizantine amphoriskos hallado en Cartagena (Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).

distinguir inclusión alguna significativa, por lo demás, en tamaño e intensidad mínimos; aquí en cambio se muestra menos depurada, con una serie de rasgos que la asimilan a la utilizada en la manufactura del tipo anfórico LRA 3 / Keay LIV bis, también de torneado similar<sup>31</sup>. En efecto, se trata de una arcilla de coloración marronácea, altamente micácea, con inclusiones de pequeño tamaño pero frecuencia alta, acompañadas de ocasionales partículas de moscovita o calcáreas, también de tamaño moderado. Cabe destacar igualmente la presencia de vacuolas tanto en superficie como en pasta, que dejan entrever desaparecidos desgrasantes de naturaleza orgánica. Por lo demás, otras características que asemejan esta producción al mencionado tipo anfórico, residen tanto en el aspecto ligeramente oleaginoso de la superficie, como en la fractura laminada de su pasta. Respecto a la primera, como parece ser propio de los *Ephesian Early Byzantine amphoriskoi*, no hay resto alguno de engobe, a diferencia de cuanto ocurre con la *Early Byzantine ampulla*, donde éste es omnipresente en al menos el tercio superior de su cuerpo, descendiendo a lo largo de él mediante irregulares goterones. De la misma forma, las diferencias vuelven a afirmarse en lo relativo a la pasta, aquí no sólo laminada frente al aspecto diluido de las mencionadas ampollas protobizantinas, sino igualmente monocroma de coloración marronácea fruto de una cocción oxidante, y no así alterna o mixta como suele ocurrir en aquellas.

31 Es la forma 3 de Fulford y Peacock (FULFORD, M. G.; y PEACOCK, D. P. S., *Excavations at Carthage: the British Mission, I, 2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: the Pottery and other ceramic Objects from the Site*, Sheffield, p. 22): «This ware is highly distinctive as it is usually thin and deep red-brown (5YR 5/4 or 2.5YR 5/4) with a distinct lamination imparted by an abundance of mica. Thin sectioning reveals a groundmass of anisotropic red-brown clay with scatter of fine quartz grains (0,05 mm across). In it are set abundant larger (0,1 mm) quartz grains, fragments of metamorphic quartzite and rarer quartz-muscovite-schist. Flecks of muscovite and biotite mica are scattered liberally throughout».

## ESTUDIO

El recientemente denominado como *Ephesian Early Byzantine amphoriskos* recoge una variante de ungüentario caracterizada por su pasta altamente micácea, ya reconocida de forma pionera en el trabajo de J.W. Hayes, así como por autores como D.S. Robinson, quien, dentro de los materiales localizados en Atenas, lo incluye en el tipo M369. Al igual que otra variante, llamada *Ephesian Early Byzantine ampulla*, su origen puede situarse en Éfeso<sup>32</sup>, en donde se produciría quizá ya desde el siglo V d. C., pero muy especialmente en la siguiente centuria y comienzos del siglo VII d. C., fechas acordes con las del contexto en el que apareció la pieza cartagenera.

A este respecto, lo cierto es que *Carthago Spartaria* no parece mantener un contacto comercial especialmente estrecho con dicha área microasiática. Así, de hecho, para esta variante de ungüentario encontramos únicamente el ejemplar que estudiamos, faltando igualmente la otra variante salida de Éfeso, la *Ephesian Early Byzantine ampulla*. En el mismo sentido, aunque la presencia del ánfora LRA 3 / Keay LIV bis, también procedente de Asia Menor, es constante a lo largo de toda la secuencia del barrio de época bizantina de la ciudad, y aparece también en otros yacimientos urbanos del período, como el vertedero de calle Palas<sup>33</sup>, su número es reducido, y a veces, en unas condiciones de conservación tan precarias que hacen sospechar su carácter residual, en sintonía con otros yacimientos hispanos como *Tarraco*, donde se trata de un tipo que llega eminentemente en el siglo V d. C.<sup>34</sup>. En cualquier caso, su registro en el depósito del siglo VII de *Crypta Balbi*, aun en cantidad modesta, evidencia su circulación hasta un momento avanzado<sup>35</sup>.

Dicha tónica no es, por otra parte, un caso aislado, en tanto tampoco entre otras categorías cerámicas documentadas en Cartagena el área microasiática parece tener especial predicamento. Ocurre así con los envases culinarios, para los que, en cambio, sí es posible seguir la presencia de ollas y cazuelas procedentes del Egeo, la zona siriopalestina o alguna otra indeterminada, de cualquier forma, en porcentaje reducido<sup>36</sup>.

Creemos que esa «rareza», debe ser uno de los factores a considerar a la hora de preguntarse acerca del contenido original del tipo de ungüentario que analizamos.

Por otra parte, dimensionalmente la pieza cartagenera puede adscribirse al tipo estándar de anforisco protobizantino producido en Éfeso. En este sentido, a pesar de que conservamos únicamente la parte inferior de éste, de cerca de 10 cm., se puede estimar un tamaño algo superior a los envases más pequeños, de sólo 16 cm de altura y volumen en torno a los 70 ml., pero, en cualquier caso, inferior a los ejemplares más grandes, que alcanzan los 30 cm y pueden contener cerca de 500 ml<sup>37</sup>. De esta forma, el ungüentario cartagenero, cuyo tamaño originario podría haber sido de algo más de 20 cm., con una capacidad de circa 150 ml., pertenecería a la variante

---

32 SAUER, R. y LADSTÄTTER, S., «Mineralogisch-petrographische Analysen von frühbyzantinischen Ampullen und Amphoriskoi aus Ephesos», *Spätantike und mittelalterliche Keramik aus Ephesos*, herausgegeben von F. KRINZINGER, Wien 2005 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Archäologische Forschungen, 13), pp. 125-136.

33 ROLDÁN BERNAL, B.; LÓPEZ CAMPUZANO, M. y VIDAL NIETO, M., «Contribución a la historia económica de *Carthago Noua* durante los siglos V y VI: el vertedero urbano de la calle Palas», *Antig. Crist.*, VIII, 1991, pp. 305-311; e *IDEM*, «Informe arqueológico sobre la excavación de urgencia de la calle Palas nº 8 (Cartagena, 1990). Un vertedero urbano durante la Antigüedad Tardía», *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, 1996, pp. 240-247.

34 REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A., *op. cit.*, p. 209.

35 SAGUÌ, L., «Anfore», *Roma dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, 2001, p. 289, II. 3.152.

36 MURCIA MUÑOZ, A. J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., *op. cit.*, pp. 182-184 y 191.

37 METAXAS, S., *op. cit.*, pp. 67-124.

más abundante de empleo cotidiano en ámbito doméstico, a modo de los *olfactoriola* de los que nos habla Isidoro de Sevilla (*Etym.*, XIX, 31, 19)<sup>38</sup>, y no así, a la más grande utilizada al parecer sólo para transporte, documentada de hecho sólo en la zona portuaria de Éfeso<sup>39</sup>.

La difusión limitada de estos envases, así como su reducida capacidad, dejan ver la contención de una mercancía preciada. A este respecto, los análisis de los residuos que conservaban algunos de estos ungüentarios, muestran la presencia de una resina de pino, la colofonia, que podría haber impermeabilizado el envase, para conservar así, aceites y esencias<sup>40</sup>. Cabe recordar en cualquier caso, que la resina juega también un importante papel en la misma elaboración de ungüentos aromáticos, tal y como nos transmiten las fuentes antiguas. No en vano, hemos de tener presente que el proceso de fabricación de tales productos durante el período que estudiamos difiere del actual, de base alcohólica, siguiendo un procedimiento introducido por los árabes en el siglo VII d. C. En efecto, la práctica más habitual hasta dicho momento era la utilización de estabilizantes hechos de resina, en especial de coníferas, bien de pino o abeto (*Pinaceae* y *Abes fraseri*), u otras especies exóticas, en el proceso de maceración de plantas o flores en aceite, sobre todo el que se obtenía de las olivas verdes durante la primera prensada, el denominado *omphacium*, que se empleaba como vehículo fijador o disolvente de las esencias aromáticas<sup>41</sup>.

Así las cosas, parece que los *Ephesian Early Byzantine amphoriskoi* podrían haber transportado ungüentos o esencias, quizá de base terapéutica. No en vano, el ámbito microasiático y egeo es un área reputada en esta materia, como sabemos a través de autores como Isidoro de Sevilla (*Etym.*, IV, 12.7), quien nos informa acerca del telino, procedente de una de las islas Cícladas, Telo<sup>42</sup>. De hecho, aunque no ya de este área concreta sino del conjunto de Oriente, sabemos que Carthago Spartaria importa a lo largo de la Antigüedad Tardía ungüentos de esas regiones, caso de los que se transportan en recipientes vítreos procedentes del área siriopalestina<sup>43</sup>, famosa por la abundancia de estas mercancías<sup>44</sup>.

---

38 «Los *olfactoriola* o pomos son frasquitos femeninos en los que se conservan los perfumes» (ed. y trad. de J. Oroz y M. A. Marcos, 2004, p. 1317).

39 LOCHNER, S., SAUER, R., and LINKE, R., *op. cit.*, 650. Entre el material de Éfeso, la analogía es estrecha con algunos ejemplares, vid. así METAXAS, S., *op. cit.*, KatNr. 228, taf. 3.9.

40 LINKE, R. y S. STANEK, «Materialanalytische Untersuchungen von Rückständen an «ephesischen» frühbyzantinischen Amphoriskoi», *Spätantike und mittelalterliche Keramik aus Ephesos, herausgegeben von F. KRINZINGER, Wien 2005 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Archäologische Forschungen, 13)*, pp. 137-142, quienes traen a colación las citas de fuentes como Dioscórides (*De materia medica*, 1, 71), Plinio, o Teofrasto (*Hist. Plantarum*, 9, 3).

41 CASTANYER, P., «L'ús de les plantes i les flors en època romana: la cuina i els perfums», *Jardins d'Empúries. La jardineria en època romana*, Girona, 2005, pp. 92-94, quien señala que para dicho proceso se recogían partes diversas de las plantas en el momento de máxima floración, que, finalizada la maceración y prensado conducente a la extracción del líquido, una vez secas, podían servir también como polvos perfumados (*diaspamata*) o para perfumar los baños (*effluvia*).

42 «Determinados ungüentos reciben el nombre de su lugar de origen, como el telino, que recuerda Julio César cuando dice: «ungimos su cuerpo con el suave telino». Se fabricaba en la isla de Telo, que es una de las Cícladas» (ed. y trad. de J. Oroz y M. A. Marcos, 2004, p. 495).

43 Es el caso así del ejemplar de calle Duque n° 19, n° 988, hallado en un magnífico estado de conservación, y caracterizado por la decoración de hilos en relieve en su cuello, como es característico a partir del siglo IV d. C. y centurias siguientes. Vid. así SÁNCHEZ DE PRADO, M<sup>o</sup> D., «Acercas del vidrio romano de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1998)*, Murcia, 1999, p. 131.

44 «En medio de Judea se encuentra la ciudad de Jerusalén, que es como el ombligo de toda la región. Es una tierra próspera en los más variados bienes, fértil por sus frutos, famosa por sus aguas, abundante en perfumes», Isid., *Etym.*, XIV, 3, 21 (ed. y trad. de J. Oroz y M.A. Marcos, 2004, p. 1003).

Dichos ungüentos y perfumes contaban con una amplia gama, como narra a principios del siglo III d. C. Clemente Alejandrino en su *Paedagogus* (II)<sup>45</sup>. Dicho autor, junto a otras fuentes como Petronio o Apuleyo, describe la variedad de usos que se podían dar a tales productos, diferenciando entre perfumarse y untarse con perfumes, y, llamando ante todo a la moderación, para evitar la lascivia y el afeminamiento de los hábitos viriles, recomienda restringir su uso a fines realmente necesarios, como los medicinales, entre los que cita el empleo como friegas o frente a catarros y náuseas. En este sentido, el autor alejandrino (*Paed.* II, 76), siguiendo a Plinio (XXI y XXIII) proporciona una interesante información acerca de dichos usos terapéuticos, indicando, entre otros, que los aceites de azucena o narciso disipan los humores y humedecen la bilis, o que el de mirto es astringente y retiene los gases del cuerpo.

A este respecto, en cuanto a la difusión limitada de los *Ephesian Early Byzantine amphoriskoi*, por más que sólo nos movemos con conjeturas acerca de su contenido original, no faltan citas acerca del elevado precio que podían alcanzar algunos de estos productos, que se pueden poner en relación con tal mapa. Así, ya Plinio el Viejo (*Naturalis Historia*, XII) nos transmite el precio de estos perfumes, que, si en algún caso eran relativamente asequibles, como aquel que sólo costaba en su tiempo dos sestercios, en otros casos escapaban a la mayoría de los bolsillos, caso de los más apreciados, la esencia de nardo o, sobre todo, el denominado bálsamo de Judea, a 300 y 500 denarios, respectivamente. En este sentido, muy posiblemente, sin llegar a estos extremos tan acusados, también el ungüento transportado en los ungüentarios de Éfeso, debería encontrarse entre los más apreciados, siendo uno de los *amaracinos* de los que nos informa Isidoro (*Etym.*, IV, 12.8)<sup>46</sup>, contra cuyo empleo excesivo, en tanto muestra de *vanitas*, también escribe su hermano mayor, Leandro<sup>47</sup>.

## CONCLUSIONES

El hallazgo en Cartagena de un ejemplar de *Ephesian Early Byzantine amphoriskos* amplía el mapa de difusión de este tipo de piezas, hasta el momento documentadas, además de en su centro productor, en contados puntos del Mediterráneo Oriental y regiones adyacentes, y aún en más escasos yacimientos del occidental, caso de Constantinopla (Kalendarhane, Saraçhane), Pafos, Atenas, Kenchreai, Rávena, Roma, Sicilia, Dobroudja-Gebiet, Crimea / Quersoneso y *Archaiopolis* en Georgia<sup>48</sup>. Se trata, por tanto, de otro de los indicios que muestran la inclusión de *Carthago Spartaria* en esta privilegiada *koiné* bizantina, de la mano de los *milites*

---

45 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M<sup>a</sup>., «La alta sociedad de Alejandría según el *Pedagogo* de Clemente», *Gerión*, 11, 1993, pp. 185-227.

46 «Otros, en cambio, detentan el nombre del inventor, como el amaracino. Cuentan que un cierto principito llamado Amaraco, mientras transportaba una serie de muy diferentes ungüentos, resbaló, y en su caída, al mezclarse los ungüentos, resultó un perfume mucho más oloroso. De ahí que hoy día a los mejores perfumes se les denomine «amaracinos» (ed. y trad. de J. Oroz y M. A. Marcos, 2004, p. 495).

47 «Cierta es hermana mía, que la que se adornase con el brillo de los vestidos, exhalare perfumes extraños, se pintare los ojos, o disimulare su rostro con blancura prestada, o rodease los brazos con brazaletes de oro y aplicarse sortijas a sus dedos, e irradiare fulgores de estrellas de las piedras de sus manos y colgare de sus orejas ajorcas de oro y cubriere su cuello con collares de variadas perlas y enjoyare su cabeza con dijes preciosos (...) aunque no cometa adulterio exteriormente, por temor al marido, fornicaba allá dentro en su intención» (Leand. Hisp., *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo*, 261-269, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, pp. 36-37).

48 METAXAS, S., *op. cit.*, 2005.

*romani*, para cuyo abastecimiento y pertrecho se destinan las mercancías de diversas regiones mediterráneas, así como armamento salido de talleres orientales<sup>49</sup>.

Del mismo modo, la pieza contribuye por ello a ampliar nuestro conocimiento acerca de la presencia bizantina en la ciudad, y de forma concreta, junto a otras cuestiones de índole cronológica, económica, etc., a incrementar toda la serie de evidencias disponibles para reconstruir los aspectos ligados al adorno personal, e indumentaria durante esta fase<sup>50</sup>.

---

49 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «*Contra hostes barbaros*. Armamento de época bizantina en *Carthago Spartaria*», *AnMurcia* 21, 2007; e IDEM, «Early Byzantine Lamellar Armour», *Gladius*, XXVIII, 2008.

50 La documentación cartagenera, de hecho, está permitiendo desarrollar ampliamente esta línea de trabajo, gracias tanto a los hallazgos del barrio de época bizantina (VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Anillo de oro de época tardía, procedente del Teatro Romano de Cartagena», *Mastia* 4, 2005, pp. 183-192; IDEM, «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (I)», *Mastia* 6, 2007, pp. 11-36; y «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (II)», *Imafrontera*, n° 19, e.p.), como a la necrópolis tardía de la ciudad (MADRID BALANZA, M<sup>a</sup> J., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006, «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (I)», *Mastia*, 5, pp. 85-130; IDEM, «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (II)», *Mastia*, 6, pp. 37-90; y «Collares de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *Verdolay*, n° 10, e.p.).

